

L
Lunes

Papel
económico
azúcar

PRINTED WITH
SOYINK

Este periódico fue impreso
con tinta SOYINK®.
El SOYINK es un producto
derivado de la soja de origen
colombiano.

Las altas cifras de capturas en El Salvador tienen una antípoda igual o más grande: la gran cantidad de casos de desaparición de civiles en el gobierno de Nayib Bukele. / **Internacional p. 7**



Indicadores económicos

PETRÓLEO BRENT (Barril)	▲	US\$75,29	3,91%
DÓLAR EN CASAS DE CAMBIO (Promedio)			
COMPRA	▼	\$4.287	1,74%
VENTA	▼	\$4.477	0,51%
DTF	▶▶▶		12,41%
			3,75%

ENERGÍA
QUE TRANSFORMA

ecopETROL

EL ESPECTADOR

BOGOTÁ COLOMBIA FUNDADO EN 1887 N° 39.713 8 DE MAYO DE 2023 24 PÁGINAS www.elespectador.com ISSN 01222856 \$2.200



Distrito filarmónico



El programa de la Filarmónica de Bogotá en los colegios distritales completa 10 años. En este tiempo más de 200.000 niños han podido acceder a clases de música con instrumentos sinfónicos, que solían ser un privilegio. / **Bogotá p. 12**

Los estudiantes del Colegio Antonio García, en Ciudad Bolívar, son parte de los beneficiados por el programa de música de la Filarmónica de Bogotá. / José Vargas

Amenazas en la JEP

El magistrado Alejandro Ramelli, de la Jurisdicción para la Paz, fue amenazado por el Clan del Golfo, lo que prendió las alarmas en el país y la comunidad internacional. / **Tema del día p. 2**

Metas del Banco Agrario

Hernando Chica, presidente de la entidad, habla de la tarea del banco en el actual gobierno: fomentar la producción agropecuaria mediante el apoyo financiero. / **Negocios p. 8**

Bicampeón juvenil

El santandereano Germán Darío Gómez repitió título en la Vuelta de la Juventud. El ciclista fue el dominador absoluto de la clasificación general. / **Deportes p. 21**

Un año más del lado del **empleo y la productividad**

En el 2022:





Durante 2023, más de 30.000 niños y adolescentes se han visto beneficiados por la iniciativa. / José Vargas

» La Filarmónica no solo está en colegios, también tiene el programa Centro Filarmónico Hijos e Hijos de la Paz, donde participan hijos de firmantes del acuerdo.

Cumple 10 años su programa en las localidades

Filarmónica, 10 años llevando música y sueños a niños de colegio distritales

En un principio el programa de formación contó con la participación de casi 2.000 niños y hasta ahora más de 200.000 se han visto beneficiados.



DANIELA VILLAMARÍN

dvillamarin@elespectador.com
[@Dvillamarin15](https://www.instagram.com/dvillamarin15)

Ciudad Bolívar, Colegio Antonio García, salón 103. Los tonos graves de los violonchelos y contrabajos flotan entre los pupitres azules, amontonados en los costados. Afuera, los niños en descanso gritan, rien, corren y el sonido estridente de sus voces eufóricas se cuele por la puerta de vidrio semiabierta, decorada con nubes de papel.

El profesor, con camisa, lentes y gel en el peinado, toca con pacien-

cia mientras dos niños lo imitan, superados en altura por sus contrabajos. Parece normal; los violines apoyados en los lockers llenos de dinosaurios; los niños tocando guitarras, tiple y bandolas después de clases; las trompetas, los trombones y las tubas sonando en la cafetería, que está también el auditorio; los estudiantes hablando sobre tener algún día un corno francés o su propia flauta travesera; que afuera sea el recreo y adentro estén tocando la *Novena sinfonía*.

Así no era hace 10 años, cuando, a finales de 2012, la Filarmónica de Bogotá creó su programa de formación, para que las clases de música, que solían ser un privilegio, pudieran llegarles a muchos más niños y jóvenes en la ciudad. En ese

entonces, los seis colegios distritales donde empezaron no tenían instrumentos sinfónicos y, por eso, los profesores enseñaban a hacer música con el cuerpo, los objetos y la voz.

“El impacto ha sido muy grande en la vida de los niños, que nunca habían tenido la posibilidad de acceder a clases de música con artistas formadores de la Orquesta, ni tenido entre sus manos un instrumento capaz de proyectar sus sentimientos. Hay niños muy talentosos, con un potencial musical enorme, que no había sido descubierto”, asegura Gisela de la Guardia, directora de Fomento y Desarrollo de la Orquesta Filarmónica de Bogotá.

“Vamos a partir la ligadura en

cuatro”, dice Raquel, la profesora de violín, mientras una decena de niños en uniforme de diario, perfectamente planchado, pasan el arco por las cuerdas, tratando de parecerse a ella. Pero, aunque la imiten en la postura, la expresión y la delicadeza al frotar las cuerdas del violín y lo que aprenden en salones como ese, decorado con caritas felices de cartulina por todos lados, supera lo estrictamente musical.

“Buscamos enseñarles cosas más allá de la música, aportar en su desarrollo personal. La música es solo la herramienta con la que logramos que crezcan en responsabilidad y autoestima, que aprendan a comunicarse y no tengan miedo de arriesgarse o equivocarse alguna vez. Queremos que aprendan que el error es una oportunidad de mejora y convencerlos de que son capaces de muchas cosas buenas”, explica Leonardo Pabón, formador principal de la Filarmónica de Bogotá, en el Colegio Antonio García.

Mientras un grupo de jóvenes de grados mayores juega a lanzarse pequeñas pelotas por un balcón, en el salón más cercano, Harold Vargas, de 17 años, lidera el ensayo del grupo de cuerdas pulsadas, tocando con esmero su guitarra. Son más de 20 niños y niñas, entre los 10 y los 17 años, que interpretan con una precisión admirable, al rit-

mo que les marca el profesor, en el rol de director de orquesta, con el solo movimiento de las manos.

Parecen profesionales en su concentración absoluta, la soltura con la que hacen vibrar las cuerdas, la destreza con la que cambian de ritmo y la ausencia de los errores del que aprende. Si no fuera por el uniforme gris con negro del colegio y las risas que llegan desde afuera, donde por fin los juguetones lograron darse con las pelotas, sería fácil olvidar que son solamente niños.

Hárold ya se graduó del colegio y ahora estudia Diseño Gráfico en un instituto universitario. Su primer acercamiento con la música fue hace siete años, gracias al programa de la Filarmónica, que también lo impulsó a soñar con volverse músico profesional. Por eso sigue yendo al colegio, para aprovechar los ensayos y preparar arduamente la gran oportunidad de su vida. “Esto no es un pasatiempo para mí, mi anhelo es la música y quiero dedicarme a ella toda la vida”, dice.

Es una revolución pequeña, que brota de los niños que madrugan para ir a ensayar, escuchan atentamente para aprender; se preocupan por cuidar los instrumentos, las cuerdas y los arcos, y se esfuerzan mucho, porque quieren hacer las cosas bien. Son niños con disciplina, que han entendido que, en la vida como en las orquestas, cada rol es importante, por pequeño que parezca. Niños que ensayan y se llenan de todo lo que el arte puede generar.

Y el cambio no solo ocurre en los niños. “El impacto se multiplica y por eso también hay un cambio en las familias de estos niños, que muchas veces están en condición de vulnerabilidad. Empiezas en el niño o la niña y luego vas a la familia, a la comunidad, a la localidad, a Bogotá”, cuenta Gisela, directora de los programas de formación. Por eso, la pretensión del programa no es lograr una técnica excelente o montar canciones donde ningún niño llegue a cometer un error. Buscan dejarles enseñanzas para la vida y que con ellas intenten transformar el entorno, su fa-

milia y la ciudad.

“Lo que hacemos con la Filarmónica es darles elementos no para que se conviertan en músicos clásicos, sino para que puedan hacer la música que quieran. Buscamos mejorar la sensibilidad de los niños, sus capacidades cognitivas y motrices, la disciplina. Queremos acercarlos al arte, para que puedan expresar lo que sienten por medio del sonido, porque la música tiene esa virtud”, afirma David García Rodríguez, director de la Filarmónica de Bogotá.

Stefany Delgado, de 13 años, dice que era distraída y que los ensayos con la Filarmónica le enseñaron a estar más concentrada. También que aprendió a expresar sus sentimientos sin la necesidad de hablar, cada vez que se sentaba frente a la tuba. Franci Milena

tiene 14, toca el oboe y aprendió la resiliencia cuando tuvo que dejar el clarinete porque tenía las manos pequeñas y, según ella, no le alcanzaban para cubrirle todos los huecos al instrumento. Además, dice que aprendió a ser puntual por los ensayos y que su parte favorita es cuando hay conciertos y la llevan a otros lugares.

Hárold Vargas, de 17, dice que gracias a las clases de música en el colegio aprendió a creer en él. “Aquí en Filarmónica no solo me han dado música, sino también valores que no tuve desde pequeño, como el liderazgo y la confianza. Antes de tocar, no confiaba en mí, pero ahora sé todo lo que soy capaz de hacer”, asegura. Duván Santiago Pineda tiene apenas 10 años y, sentado en una esquina del coro, dibujando un

gato porque se equivocó y llegó al ensayo de “los grandes”, dice que lo que más le gusta de su colegio son los instrumentos.

El profesor Leonardo está parado frente a la orquesta, compuesta por más de 30 estudiantes. Con la batuta empieza a conducir la adaptación, en formato orquesta sinfó-

» La pretensión no es montar canciones sin errores. Buscan dejarles enseñanzas para la vida, que intenten transformar el entorno, su familia y la ciudad.

nica, de “Smooth”, la canción de Santana, que vienen preparando hace ya un rato. Suenan las flautas travesas, los fagots, oboes y clarinetes; retumba la percusión al fondo, y delante resuenan los violines, las violas y los contrabajos. Las tubas le dan un toque grave a la canción, que empieza a erizar a los asistentes, y al ritmo de la guacharaca van las plantas de los pies que marcan, con golpecitos en el suelo, el compás de lo que interpretan.

Por la ventana se filtra el viento de la montaña y la orquesta de estudiantes toca como si lo hiciera, de nuevo, en el Teatro Julio Mario Santo Domingo, Bellas Artes o el Jorge Eliécer Gaitán. Afuera del salón, los niños juegan con botellas, carpetas, papeles y pelotas. Corren hacia la salida con sus loncheras o se esconden detrás de las

columnas, para sorprender a los amigos cuando salgan. Los papás y las abuelas esperan afuera, junto a los vendedores de BonIce, mango biche y helado.

Pero afuera también está el frío, la calle estrecha, los buses humeantes y las motos que van rápido, sin importar que atraviesan una zona escolar. Están los problemas de los adultos, que no son ajenos a la niñez: la violencia en la calle, la inseguridad, el desempleo, la falta de recursos en las familias, la inseguridad en algunas casas. Pero afuera también están los sueños de los niños, tan grandes y pesados que no les caben en la maleta que llevan al colegio. Una madre de familia se acerca al profesor Leandro, quiere saber, para programarse, si habrá ensayo ese fin de semana. ■

Primer coro de hijos de firmantes del Acuerdo de Paz

El Sistema Orquestal y de Formación de la Filarmónica, uno de los proyectos musicales más ambiciosos de América Latina, no se encuentra solo en los colegios y localidades de la ciudad. En noviembre de 2021, la Filarmónica consolidó el Coro Hijos e Hijas de la Paz, con niños menores de siete años, hijos de firmantes del Acuerdo de Paz con las

Farc en 2016.

Durante estos años, la Filarmónica de Bogotá ha ratificado, por medio de procesos formativos, que existe un vínculo muy estrecho entre la sostenibilidad de la paz y la cultura. Además, ha logrado consolidar un modelo educativo que reduce las brechas de acceso a la música y cambia, a través del arte, las diná-

micas de niños y familias en la ciudad.

“Queremos que la sociedad pueda ver a los niños tocando en orquestas así. En este programa se ve claramente que la música también puede ser un laboratorio de paz y eso es lo que necesita nuestro país”, asegura David García Rodríguez, director de la Filarmónica de Bogotá.

» En 2021 se consolidó el Coro Hijos e Hijas de la Paz, con niños menores de siete años.

Bogotá